



nosotros, pero que nos imaginamos, y estamos seguros, estarán disfrutando de la Paz del Señor en compañía de la Virgen de Las Nieves, en un rincón del cielo. Permítanme dedicar un entrañable recuerdo al que fuera nuestro Alcalde, Don José de Armas Medina, que este año no está entre nosotros, con su bastón, su rama y su sensibilidad a flor de piel. Este año lo estará celebrando en el cielo con sus padres y todos sus hermanos y junto a todos los agaetenses. Allá arriba bailarán también, estoy segura, La Rama el día cuatro de agosto y la depositarán, esta vez, a los pies de tan augusta Señora, la Virgen de Las Nieves. Y junto a Don José estoy viendo a mi hermana Lola, como lo hizo aquí en la tierra, siguiendo el ritmo de la música... No quiero seguir nombrando a más personas porque no terminaríamos nunca. Allí estarán todos. Y poco a poco también nosotros nos iremos incorporando a esa larga caravana de romeros celestiales.

Como ven, mi pregón huye de la lección histórica. Es sólo mi visión personal de lo acaecido, la narración de mis sentimientos, el volverme hacia lo que llevo dentro de mí, de lo que me ha dado mi pueblo, que es el nuestro, y de todos los que con buena voluntad se acerquen a nosotros.

Desde siempre ha sido la Ermita de Las Nieves el corazón palpitante de la vida de nuestra villa. La devoción a la Reina de los Cielos marca el centro, la fecha inicial de nuestros quehaceres. Los que hemos estado fuera mucho tiempo por nuestro trabajo o dedicación, sabemos mucho de ello. Lo primero que se nos viene a las mientes es la blanca pureza de la Ermita de la Virgen. Y después de un recorrido lento por su interior, recreándonos en los exvotos, nos postramos a los pies de la Virgen que se mira en su Niño.

De lejos, de Flandes, unos ricos comerciantes trajeron las pinturas, hace ya muchos años, casi cinco siglos. Y aquel regalo que nos donaron, se ha convertido y es lo más importante que tenemos en Agaete. Es un milagro que estén en perfecto estado todavía, para admiración de todos. Constantemente, hemos de hacer votos para que se conserven y sigan entre nosotros por los siglos de los siglos. Y la Ermita, que como decía Néstor Álamo, es la más pura expresión del Arte Popular Canario, hemos de mimarla. Agaete, sin la Virgen de Las Nieves y sin la Ermita, perdónenme la afirmación, no es Agaete. Y desde la tribuna que hoy ocupo, quiero proclamar la obligación que tenemos todos de conservarla. Creo que necesita una revisión, un estudio serio del estado del cimborio, de influencia mudéjar y decoración portuguesa. Una belleza. Por favor no lleguemos tarde. No permitamos que las lamentaciones se lleguen a oír desde Guayedra, pues ya no tendríamos remedio.

Yo tengo especial devoción por los exvotos, tan clásicos y tan marineros, con los que la gente agradece a la Virgen sus favores. Cuidemos también de

ellos, y no permitamos que nos invada el plástico. Los exvotos deben, creo yo, seguir la ruta de la artesanía, como es lo tradicional y como lo hacían nuestros antepasados. Muestra de ello nos queda en Chanero y en Juan Luis Medina (q.e.p.d.), el viejo trotamundos, y del que uno de sus barquitos fue entregado a Don Juan Carlos y a Doña Sofía en su visita como Príncipes de España a nuestro pueblo. Y que él recibió maravillado y sabemos que conserva con mucho cariño todavía. Yo puedo contarles, que entre los tantos barquitos que hay en la Ermita, hay uno que me hace aflorar las lágrimas cada vez que lo veo. Y es el que regaló mi hermano Agustín, que en gloria esté, a la Virgen en los años treinta. Estaba en la parte de la Epístola, junto al arco ojival, que da paso al presbiterio. Actualmente se encuentra en la sacristía.

* No quisiera insistir en el enorme festejo que es La Rama. Es de lo que más se habla, cuando se habla de Agaete. Y lo merece. Pero desde aquí quiero hacer una petición a todos, y que creo que hemos de defender, y es llamarla "*Rama de la Virgen de Las Nieves*", no como los indocumentados hacen al llamarla "La Rama de Agaete" o "La Fiesta de La Rama". La Rama y todos lo sabemos, es un festejo antañoso, enraizado en las tradiciones aborígenes, y que nuestros antepasados cristianizaron para ofrecerla a la Virgen. Los falsos y modernos nacionalismos han querido desvirtuarla. No lo permitamos. Nuestros padres y abuelos la bailaban como promesa a la Virgen, para agradecerle los favores recibidos por su intercesión y para agradecer la vuelta de los hijos llegados de las Américas. Siempre con devoción y religiosidad y con alegría también. No sólo como festejo pagano, con alcohol y desmadre. *

Cuando nos encontramos fuera de nuestra tierra, el día cuatro de agosto, estamos pendientes, desde nuestro corazón, del discurrir de La Rama por nuestro pueblo. Y cada minuto que pasa sabemos donde se encuentra. Y sentimos en nuestro interior la llamada de la sangre que nos indica la música, el ritmo... y hasta el sudor de los "*bailaores*". ¿Quién, desde lejos, no ha llamado a sus familiares para preguntarles por dónde va La Rama? ¿Y quién no les ha dicho "*enfoca el auricular hacia la calle para oír un instante La Rama*", con su ritmo especial y su chillerío? Es algo que se lleva en el alma. Algo que debemos defender y conservar. Es nuestro deber. Es empresa de todos.

Y la Retreta. Más calmosa. Todo es una preparación para el día de mañana. Un día con ropa dominguera. Con olor, se diría, a limpieza, a jabón del "*Swifton*". Donde el vientillo no deja parar los gallardetes y las banderas. Donde desde las primeras horas ponen su nota de color los peregrinos, cansados y silenciosos, que vienen de todos los lugares de Gran Canaria a postrarse a los pies de la Gran Señora, con lágrimas en los ojos y rodeados de sus hijos.

Las misas de peregrinos en la Ermita, es el espectáculo más emocionante que he visto en mi vida.

Y luego los "reyunos", los marineros con uniforme especial de marinería, costumbre traída de Argentina por nuestros emigrantes. No olvidemos que los agaetenses, más que a Cuba, emigraron a la Argentina. Ese gran maestro nacional, único, que estuvo en la Villa muchos años, don José Sánchez y Sánchez preparaba a sus alumnos en teneduría de libros y contabilidad, gratis, y generaciones enteras emigraron a la Argentina y al Uruguay, que está al lado. Y allí triunfaron. Y desde allí, vinieron a la muerte del maestro a rendirle tributo. Y desde allí, le trajeron un bello pergamo y un retrato al óleo, que hoy figuran en el Grupo Escolar que lleva su nombre.

Los "reyunos" (nombre que tenían en Argentina los marineros al servicio del Rey de España) de nuestra Villa de Agaete, acompañan a la Virgen de Las Nieves desde su Ermita hasta la Iglesia Matriz de la Villa. Es una de las estampas costumbristas más bellas de la isla. Y San José, todo pureza y mansedumbre, que sale en su búsqueda. Y el Encuentro, en el Puente Viejo. Y las descargas. Y los voladores. Y la Traca, inmensa, fuerte, dura. Es estallido unánime de los corazones todos de los agaetenses que esperamos ese día para festejar a la Madre Celestial.

Créanme, no puedo ni debo seguir hablando de nuestras fiestas. Ni lo resiste mi corazón ni ustedes lo necesitan. Y mi labor como pregonera es, ya lo dije, gritar a los cuatro vientos, *que se acerca el día grande de nuestra Villa de Agaete, que debemos prepararnos para la alegría, para la emoción, para la hermandad, para la esperanza*. Una esperanza que nos debe venir del mar como nos vino la Gran Señora, la Virgen de Las Nieves, guía y brújula de todos nuestros aconteceres.

Ya habrán notado ustedes que lo mío no es la oratoria, y por eso, para finalizar, quiero ofrecerles una "Oración-Plegaria" que grabé anteayer, en casa de un amigo, que no es profesional en la materia, pero que me hizo ese favor.

Tanto la letra como la música de esta Oración-Plegaria, fue creada por mi querido amigo Chano Sosa, expresamente para mí y para esta ocasión, y por ello quiero darle mis más expresivas gracias y felicitarle por tan excelente obra.

Muchos de ustedes saben que sólo tengo una cuerda vocal, pues la otra está paralizada hace más de diez años y por eso tengo, con mucha frecuencia, ahogos y ronquera.

Por esta circunstancia, y otras que no vienen al caso, la voz no es la misma que hace cuarenta años. Pero mi voluntad, agradecimiento y afán por dedicarles esta oración a la Virgen y a ustedes, están latentes.

" PLEGARIA "

ESTRIBILLO.

La rama viene bajando
del Pinar de Tamadaba;
bailemos con los romeros
hasta la Ermita la rama.

1^a

Virgen mía de Las Nieves
Yo te contaré mis penas,
penas de amor y cariño,
para que Tú las resuelvas.
Que mi amor está en la mar
y mi cariño en la Tierra.
Tú que estás en todos sitios
sabes bien de nuestra espera.

2^a

!Ay! que luna de Agosto
brilla como una pandera.
!Ay! que luna de Agosto
está como ubre llena.
el vientillo está moviendo
gallardetes y banderas
y los reyunos pregongan
que Agaete está de fiesta.

3^a

La rama viene bajando
del Pinar de Tamadaba;
bailemos con los romeros
hasta la Ermita la rama.
Que una vela he de llevarte
Virgencita de Las Nieves
y para el Niño un barquito (bis)
pa' que no se desconsuele

Autor: CHANO SOSA



Nacida en Agaete (Las Palmas de Gran Canaria) el 9 de diciembre de 1917, se educó en la capital y, dado que su primera pasión era el teatro en prosa, fue actriz aficionada en el llamado Grupo Canario de Arte. Pensionada por el Cabildo de Las Palmas, en 1942 viajó a Barcelona para estudiar durante un año y medio en el Conservatorio del Liceo, con Dolores Frau, que fuera maestra de la ilustre Victoria de los Ángeles.

Posteriormente, en Madrid, la escuchó Lola Rodríguez de Aragón en el salón de una señora cubana, cuya familia era la propietaria de la fábrica de tabacos Romeo y Julieta. Doña Lola le aconsejó que ingresase en el conservatorio madrileño –antece-

sor de la Escuela de Canto–, y se comprometió a completar su educación con lecciones de canto gratuitas. Le dijo: «Si te cobro no puedes comer; y yo prefiero que comas». En el plazo de dos años, con dichas lecciones y su frecuentación de las aulas de la institución que por aquel entonces dirigía Nemesio Otaño, finalizó sus estudios entre grandes plácemes.

El siguiente paso parece obligado: Milán. Pero ya antes se producirá su debut absoluto –en la segunda mitad de los cuarenta– en el Teatro María Guerrero de Madrid con *Las bodas de Fígaro*. En ellas fue Cherubino, dirigida por Napoleone Annovazzi y arropada por Lola Rodríguez de Aragón y Raimundo Torres, entre otros. Una de sus primeras actuaciones tuvo lugar en el Teatro San Carlos de Lisboa (Mário Moreau publicará en breve dos tomos dedicados a la historia de esta institución).

Oportuno es también señalar que en el Teatro Principal de Zaragoza fue Carlota frente al veterano tenor Tito Schipa, en una accidentada versión de *Werther* en la que en un momento dado hubo un apagón y en otro se cayó el telón de fondo (de un *Werther* suyo, madrileño, el compositor Conrado del Campo escribió que «fue la Carlota soñadora, lírica y resignada que Massenet soñó»).

El Cabildo de su isla le había concedido una nueva pensión para que se perfeccionara en Italia y, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Italiana, se le concedió una beca extraordinaria para que pudiese seguir estudiando con los prestigiosos repertoristas de la capital lombarda. Con la Compañía Lírica de la Scala debutará en el histórico Teatro Massimo de Palermo. Singular reinicio de su carrera por cuanto que en la *walkiria* cantada en dos noches de enero, y dirigida por Francesco

Molinari-Pradelli en un más que competente reparto –Sigmundo era el español Juan Voyer–, actuó como Brunilda la gran trágica María Callas –ella fue Schwertleita–. Con algunos elementos de esta prestigiosa compañía, y Annovazzi al frente, viajó en gira por Sudamérica. Además actuó en San Remo, Livorno, Pavía... Durante las dos temporadas que permaneció en Milán cantó, entre otras cosas, *La fuerza del destino* y la arlesiana de Ciléa, cuya magnífica recreación del rol de Mamma Rosa le valió una elogiosa dedicatoria de la partitura por parte de un amigo de su autor, el Comendador Stah.

Durante los años cincuenta su carrera tuvo continuidad en España donde cantó, entre otros títulos. *El Trovador* en el Teatro Español, en 1950, *Amaya de Guridi*, en Victoria Eugenia donostiarra, en 1952; *Sansón y Dalila* en el Principal de Valencia, el mismo año y *Forza y Favonta* en el Campoamor de Oviedo, en 1953 y 1954, respectivamente. También se exhibió un par de temporadas en el Liceo barcelonés, cantando *Nabucco* y *Butterfly*, en el Teatro de La Zarzuela protagonizó en 1959 La médium de Menotti. Estrenó algunas canciones del gran Angel Martín Pompey –autor de la ópera *La Tarasca*–, entre ellas *Dicen que me case yo*, sobre un texto de Gil Vicente.

A comienzo de los sesenta actuó también en diversas ciudades francesas, como Burdeos o Toulouse. Se retiró, joven aún, en plenitud de medios. Su último concierto tuvo lugar en la Biblioteca Española de París en abril de 1962. Como resumen de lo escrito sobre ella y que la propia Lucy Cabrera matiza con autocritica, se deduce que poseía una voz redonda y cálida, que no era muy grande pero corría sin dificultad. Otra nota distintiva era su notable temperamento escénico.